

En la encrucijada, Edipo

Dr. Federico R. Urman

I

Siempre siento alguna incomodidad cuando muestro un comenzar y cuando comienzo mostrándome. Vamos. Un breve cuento corto: Cuando desperté, ella estaba aún a mi lado, dormida, espléndida en su desnudez. Fue cuando ella abrió sus ojos que desaparecí. Eso. Una narrativa, pero, ¿hay en ella sólo ficción imaginativa? ¿Qué concientización hay en lo que se presenta y en lo que nos lo representamos? ¿Son equivalentes las pantallas de las ensoñaciones, de los sueños y de los actuales dispositivos tecnológicos? Me interrogo, llevando rápidamente las aguas para el molino que me interesa, que es el molino de la clínica. Es un molino que puede llegar a dar satisfacciones, sin que su productividad quede objetada por el reconocimiento de la parcialidad de su molienda, ya que siempre deja granos de empiria sin elaborar.

El complejo de Edipo, ¿reina en su nuclearidad? ¿Ha sido destronado? ¿Era un príncipe ilegítimo?

II

En la década del 60, en la canción “Padre e hijo”, Cat Stevens ilustraba la lucha generacional entre un padre, que aconsejaba al hijo seguir un camino de “orden y progreso” que aseguraría una inserción social armónica y exitosa, y le advertía sobre los riesgos de un alejamiento imprudente de ese sendero, y el hijo, que cuestionaba esos criterios e insistía en tener que encontrar su ruta, errar y respetar sus propios tiempos.

Este cuadro, aparentemente inapelable, demostró ser parcial y circunstancial. Al lado del hijo, quejándose amargamente por el saber arrogante y atropellante del padre en las encrucijadas de su vida, aparece ahora la de un padre que

lamenta críticamente no ser reconocido como autoridad por su hijo, y por verse desafiado, devaluado y aún amedrentado por sus dichos y acciones. No sólo el hijo, en un gesto sano, decreta irrespetuosamente su obsolencia (P.Gutton,1991), sino problematiza la compulsión a encorsetar toda la clínica en términos de Complejo de Edipo, lo que R. Rodolfo(2011) considera un “anacronismo radical”.

Veamos otro comienzo narrado, esta vez el comienzo de una entrevista padre-hijo adolescente. El padre entra puntualmente, quejándose de la poca responsabilidad de su hijo. Diez minutos después el hijo toca el portero eléctrico y, contrariado, entra y se sienta a su lado. El padre, molesto, le dice que él ya sabía, que no es responsable, y eso es también lo que le preocupa acerca de sus estudios, porque dejó materias, reprobó otras y aunque trata de aprobar las que cursa, lo ve “colgado”, estudiando poco. Habían quedado en encontrarse en la puerta a las 12 y entrar juntos, y viendo que no llegaba subió solo. El hijo le dice al padre que fue él quien hizo mal las cosas, porque viendo que llegaba a las 12(eso le pareció, , no tiene reloj) y el padre no estaba en la puerta, como iban a subir juntos, decidió esperarlo hasta que, finalmente, tocó el timbre para ver qué pasaba. Pero-insiste-iban a encontrarse en la puerta. Si esta situación fuera pensada desde el mundo interno del hijo posiblemente enfatizaríamos sus dificultades en moverse independientemente, en sentir que hacerlo supone molestar violentamente a otro-al padre por dejarlo atrás, a mí por invadir mi espacio con el timbre que anunciaba su presencia- y, en consecuencia, le cuesta “arrancar” desiderativamente, ocupar sus espacios exogámicos, lo que tiene un efecto también en la “marcha” de sus estudios. En el caso del padre podríamos suponer que como el hijo no tiene la responsabilidad que él tuvo a su edad o la que supondría que debiera tener, una y otra vez reitera la categoría de “irresponsable”, y la sensación de cargar con la cruz de su crianza, y la necesidad de sacudir con sus reclamos el pecado de su pereza.

Este conflicto puede ser entendido desde la clave del enfrentamiento edípico. Siendo válido este criterio, preferí, sin embargo, darle otro contenido a mi intervención.

El cruzar reproches y críticas es una producción frecuentemente encontrable en la clínica vincular, como desde hace ya algún tiempo, lo han conceptualizado I. Berenstein y J. Puget. Podría ser de utilidad recordar lo que J.-F. Lyotard llama el metarrelato, o el gran relato, que está referido a las narrativas que tienen función legitimante. (Arribas, B.G. y Onate, M.T., 2015). Esta imposición legitimatoria está presente en esta viñeta, ya que cada uno toma, como certezas autovalidadas las causaciones culpógenas que suelen contener. Cada emisor de este metarrelato se posiciona como una víctima que adolece las acciones que el otro le dirige para perjudicarlo, humillarlo, devaluarlo, sobrecargarlo, controlarlo, etc. La convicción es que el otro debería aceptar y hacer suya esta versión, esta campana. Este criterio suma así al clima litigante y agresivo que, aparentemente, denuncia para resolver. Esta imposición crítica censora provoca o incrementa las reacciones agresivas del otro.

Les dije que cada uno se había agarrado de una parte, como si fuera todo, uno que había que subir a las doce, otro que había que subir juntos, y sienten, a esas diferencias de perspectiva, como extrañas y amenazantes. No basta, a lo mejor, que quieran dialogar y compartir, sino que hay que hacer algo con lo que el otro tenga para decir, con su propio punto de vista.

Cuando intervengo para alterar este dispositivo metanarrativo vincular es para deconstruirlo, analizarlo, y reflexionar acerca de sus heterogeneidades, inconsistencias y diferencias, que estas narrativas enmascaran o desplazan, es decir, para interrogar esta legitimación, tomada como única verdad, y examinar sus presupuestos.

Mi presupuesto es que la productividad de un encuentro podrá acontecer a partir de la autorización de la desautorización impugnante. Tal vez un efecto de

estas creaciones sea el desdibujamiento de la autoría singular en estos actos conjuntos.

III

Retrocedamos ahora un siglo y veamos, juntos, una foto sepia. Se trata del análisis que S.Freud hace de un sueño que tuvo en circunstancias en las que no tenían noticias de un hijo que estaba combatiendo, en la Primera Guerra Mundial. El mismo Profesor se refiere a él como el del hijo con un traje de piel de foca. Estas nominaciones, como la de los seudónimos con los que sustituímos los nombres reales de los pacientes y de los allegados que el historial convoca no dejan de estar sobredeterminados.

Dejo al lector la lectura del mismo y de las asociaciones y reflexiones de Freud, y lo que pudiera establecerse a partir de insertar esa pieza en el capítulo en que la añade, el de la realización de deseos y en el libro de los sueños, en su más amplio contexto.

Es un ejemplo que agrega en 1919, y cuyo resto diurno más significativo era la falta de noticias de Martín, el hijo varón mayor de Freud. Teme que esté herido o que haya caído en combate. Freud descubre, en su análisis, deseos filicidas reprimidos, que despiertan en él reproches culpógenos. El sueño es de 1914, y teme más las epidemias que las balas, le confiesa en una carta en la que le refiere haber tenido ese sueño; en 1918 confirman que está prisionero, y es para Freud una satisfacción poder enviarle dinero para que pueda comprar un abrigo, equivalente al que aparece en el sueño, que lo protege del duro invierno. En 1919 puede estar tranquilo, ya que nada grave le ha pasado al hijo por haberse embarcado en esa aventura bélica, aunque nuevas preocupaciones aparezcan, esta vez centradas en sus impulsos amorosos. Además de este nivel de análisis, edípico, hay un otro, sólo parcialmente revelado por Freud. Como Martín, también él cayó accidentalmente siendo pequeño. Teniendo entre 2 y 3 años, tuvo esa caída, y más allá del golpe, se pudo haber lastimado mucho. Este episodio, leído como acto sintomático, pudo haber estado relacionado con la reciente muerte de Julius, el hermanito que

falleció tempranamente. Como si tuviera que pagar por la muerte, deseada por rivalidad celosa, del competidor. Este nivel de análisis es pre-edípico. Pero aún si digo “pre-edípico” estoy centrando su análisis en el edípico, y proponiendo que, retroactivamente, este material colabora en la elaboración de experiencias penosas evolutivas previas.

En una oportunidad, E.Weiss, uno de sus discípulos, le pregunta a Freud acerca del comentario, en su trabajo sobre introducción al narcisismo, en que afirma que hay casos de neurosis en las que el complejo de castración no aparece o no tiene efectos patógenos. Le responde S. Freud(1979) en una carta de 1926, que su manifestación lo desconcierta: “Yo no sé en qué pensaba entonces. Hoy, a decir verdad, no sabría citar una neurosis en la que no pudiese encontrar el complejo de castración, y, por de pronto, hoy no hubiese escrito esta frase. Pero no poseemos todavía una visión de conjunto suficiente de todo este terreno, preferiría no atarme definitivamente hacia ningún lado.”

Podemos compartir la actitud resuelta y cauta ?. Se trata, ahora, de una preocupante regresión? Esto proponía, R. Mazzeo, recordando a T.W.Adorno (1974), en un diálogo con Z.Bauman(2012) cuando interpretaba que se estaría, culturalmente, propiciando un parricidio, a través de actitudes de oposición a las normas y criterios paternos. Bauman le responde que cree que la imposición a consumir es, ahora, más relevante que la lucha generacional.

Tengo la impresión que el concepto de complejo de Edipo es aún válido en el análisis del mundo interno del paciente neurótico, pero que resulta insuficiente para dar cuenta de ciertos conflictos en la clínica vincular. En estas experiencias clínicas, hipótesis que se desprenden de las formas o figuras del sujeto, como las de la diversidad, la complejidad, lo múltiple, la otredad irreductible, lo inédito que acontece, la lógica del Dos, la noción de intruso, etc., aplicables a lo que se entrama vincularmente, tienen poder subjetivante y abren perspectivas que suplementan aquellas basadas en lo identitario y estructural. Un Edipo es el que circula por el estrecho camino determinista, de identidad establecida y accionar previsible ante el conflicto. Un otro Edipo es el situado

en una rotonda coyuntural, de varios senderos explorables, y de posiciones, funciones y praxis inciertas, que provee otras alternativas de singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

Arribas, B.G. y Onate, M.T. (2015) Postmodernidad. Jean-François Lyotard Y Gianni Vattimo. Paidós, Buenos Aires, 2016

Bauman, Z. (2012) Sobre la educación en un mundo líquido. Paidós, Buenos Aires, 2016

Freud, S.-Weiss, E. (1979) Problemas de la práctica psicoanalítica. Gedisa, Barcelona, 1979.

Gutton, P. (1991) Lo puberal, Paidós, Buenos Aires, 1993

Rodulfo, R. (2011) Padres e hijos. En tiempos de las retiradas de las oposiciones. Paidós, Buenos Aires, 2015

Descriptores: Complejo de Edipo, identificación, clínica vincular, situación analítica.

RESUMEN

Un Edipo es el que circula por el estrecho camino determinista, de identidad establecida y accionar previsible ante el conflicto. Otro Edipo es el situado en una rotonda coyuntural, abierta a varios senderos explorables, y de posiciones, funciones y praxis inciertas. El primero me auxilia en el análisis del mundo interno; al segundo lo encuentro, se hace presente, en mi reflexión acerca de la clínica vincular.